



### 1.- Los Antecedentes.

Una guerra de independencia no es un proceso que se gestó de la noche a la mañana o, bien, que se dé sin causa alguna. Aunque este fenómeno estalló en 1810, sus antecedentes se remontan años atrás.

Como causas internas de la lucha por la independencia se puede considerar, en primera instancia, el proceso de decadencia por el que pasaba España. Históricamente hablando, esta nación europea se caracterizó por tener un espíritu tan belicoso que constantemente se enfrascaba en guerras continentales que financiaba con los recursos enviados por América. Cuando se implantó en España la casa de los Borbones, y por ser éstos de origen francés, la Corona adquirió el compromiso de que cuando su similar francesa fuera atacada por una nación enemiga España tendría que apoyarla militarmente.

El paso de los años demostró que este "pacto de familia" fue más ventajoso para los francos ya que fueron más numerosas las ocasiones en que España defendió a Francia. Ahora bien, estas guerras eran muy costosas y la Corona española podía financiarlas sólo por medio de una política de préstamos obligatorios y de incremento de impuestos. En Nueva España esta medida fue

## GUERRA DE INDEPENDENCIA

despiadada y aunque a todos afectaba, los criollos resultaron ser los más perjudicados por ser el grupo económicamente más fuerte.

2



Por otro lado, la falta de sensibilidad mostrada por la Corona molestaba mucho a los criollos novohispanos. Se les exigían préstamos cuantiosos — que sabían que jamás les iban a ser devueltos— mientras que el rey Carlos IV organizaba todas las semanas lujosas fiestas en alguno de los numerosos palacios de los que era propietario. Otro acto torpe o insensible por parte de la Corona fue la famosa "Cédula de Consolidación de Vales Reales".

En la época virreinal no existían bancos en Nueva España; si alguien requería un préstamo, situación muy común en el campo, recurría a la Iglesia, institución que, a cambio de la firma de un vale, daba un préstamo blando (largo vencimiento y con intereses del cinco o seis por ciento anual) al solicitante. Se calcula que en 1804, año en el que entró en vigor la cédula, el noventa por ciento de las propiedades rurales novohispanas estaban endeudadas con la Iglesia. Pues bien, a través de la "Cédula de Consolidación de Vales Reales" lo que hizo la Corona fue quitarle a la Iglesia estos adeudos e intentar cobrarlos bajo la amenaza de que a quien no pagara se le quitarían sus propiedades. Muchos deudores temerosos se apuraron en mal vender otras posesiones para poder saldar su deuda sin tener conocimiento de que el monto total de los vales que el gobierno español tenía en sus manos superaba en varios millones de pesos al total del circulante en Nueva España; en pocas palabras, no había suficiente dinero en el virreinato para pagar la totalidad de los adeudos.

Otro factor a considerar fue el descontento de los criollos por la discriminación. Los españoles americanos, orgullosos por haber nacido en un continente tan rico como éste tenían que soportar grandes cargas fiscales y, además, eran marginados de los puestos importantes en la política, el clero y la milicia. No es de extrañar que tuvieran sentimientos encontrados ya que si bien se sentían orgullosos por su ascendencia española y por haber nacido en América, también se encontraban enojados pues siendo los verdaderos señores de estas tierras, eran hechos a un lado en lo que se refiere a los puestos importantes.

Curiosamente este enojo no hizo —en la mayoría de los casos— que los criollos albergaran ideas independentistas pues, al final de cuentas ¿por qué querrían independizarse de España si ellos se consideraban españoles?; la demanda

## GUERRA DE INDEPENDENCIA

más importante que tenían los españoles americanos era que se les diera la oportunidad de ostentar los cargos relevantes en el virreinato.

3

Como causa externa de la guerra de independencia se ha considerado tradicionalmente la invasión napoleónica a España. El emperador francés, Napoleón Bonaparte, deseaba a inicios del siglo XIX imponer un bloqueo marítimo contra los ingleses, sus acérrimos rivales. Este bloqueo continental implicaba que Francia controlara todos los países europeos que al norte tuvieran costas, pues de ahí saldrían los barcos que impedirían que otros navíos pudieran entrar o salir de Inglaterra. Con ello conseguirá que los ingleses pudieran comerciar con sus colonias y lo sumiría de esta manera en una profunda crisis económica que facilitaría a Napoleón su conquista. Los dos únicos reinos que le faltaban a los franceses para la concretar este plan eran España y Portugal.

Mientras tanto, en España las cosas no marchaban bien. Carlos IV mostró, desde su llegada al trono, un desinterés y una notable incapacidad para gobernar por lo que siempre dejó el control político en manos de favoritos o balidos. El último de estos fue Manuel Godoy, un joven político que a base de corruptelas y de amoríos con la reina, María Cristina, logró hacerse de una fortuna considerable, ostentar el cargo de primer secretario y, con él, tener el control político de España.



La incapacidad del rey y la ambición de su secretario fueron factores a los que Napoleón les supo sacar provecho. En 1807 Napoleón pidió permiso a Carlos IV de atravesar España para conquistar Portugal. Godoy —a quien el emperador francés le había prometido dar una porción del país en cuestión— logró que el rey de España diera la autorización y que prestara soldados a Napoleón. Cuando Portugal fue sometido en 1808, los españoles pudieron constatar que los franceses en vez de abandonar su territorio, incrementaban su número en lo que para muchos fue una de las conquistas más fáciles que tuvo Napoleón. El pueblo culpó de ello a Carlos IV quien, desesperado por su impotencia para detener la invasión, abdicó en favor de su hijo Fernando VII, joven monarca que mostró mayor interés por el poder pero igual incompetencia que su padre para detentarlo.

Para Napoleón ello no fue un obstáculo pues a través de engaños logró llevar a Francia y encarcelar a Carlos IV y Fernando VII. Una vez que toda la familia real española fue privada de su libertad, el emperador francés logró que el hijo abdicara a favor del padre, que éste lo hiciera a favor de Napoleón Bonaparte y él, por último,

## GUERRA DE INDEPENDENCIA

nombró a su hermano José como rey de España (apodado por los hispanos como "Pepe Botella" por el supuesto alcoholismo que padecía). Cuando las noticia de la aprehensión de los monarcas llegaron a España, al mismo tiempo que su nuevo rey juraba el cargo, el pueblo salió a las calles para repudiar estos hechos. Una ola de violencia contra los franceses se generó en las ciudades españolas más importantes y con ella, una de las más cruentas represiones en la historia de la humanidad. Era el 2 de mayo de 1808.

Los políticos españoles que desconocían el régimen de José I, declararon que mientras que Fernando VII estuviera encarcelado el trono español quedaba vacío y que, por ello, cada provincia debía de crear juntas que gobernarán en nombre del rey encarcelado. La propuesta tuvo éxito y rápidamente cada provincia creó sus juntas de gobierno suscitándose así un caos pues cada organismo actuaba en función de sus intereses y no en los de la nación. Para evitar este problema, se decidió crear una Junta Central en Cádiz cuya función fuera la de ser la cabeza de sus similares a nivel local y dictarles órdenes sobre lo que debían de hacer.

Cuando las noticias sobre el encarcelamiento y la abdicación de Fernando VII llegaron a Nueva España, el pavor se apoderó de la clase política y de los criollos. ¿Qué es lo que debían hacer para no traicionar al rey? Las facciones surgieron rápidamente. Los criollos defendían la postura de que se debía de organizar una junta de gobierno en nombre de Fernando VII, aunque no decían que ellos fueran a controlar dicha junta. Los peninsulares, por su parte, establecían que el real Acuerdo (asamblea gubernativa conformada por el virrey, la audiencia y el arzobispo de la ciudad de México) debía de gobernar hasta que se esclareciera el panorama en la metrópoli.

La situación se tensó cuando el virrey, José Iturrigaray, no quiso apoyar a ninguna de las partes. Este hecho fue tomado por los peninsulares como muestra de su apoyo a los criollos que, según los europeos, querían aprovechar la situación para proclamar la independencia del virreinato. Fue por lo anterior que en la noche del 15 de septiembre de 1808, un grupo de comerciantes peninsulares entró en el palacio de gobierno, apresó al virrey y a su familia y puso en su lugar a Gabriel de Yermo.

A partir de este momento los criollos comenzaron a tildar al gobierno de la ciudad de México como ilegítimo porque ni representaba al rey ni al pueblo novohispano. También hay que destacar que esta repulsa era el resultado de la frustración de los españoles americanos quienes veían como sus sueños de llegar al poder se disipaban. Dispuestos a no quedarse cruzados de manos, los criollos más comprometidos con la causa de establecer en el virreinato una junta de gobierno,

## GUERRA DE INDEPENDENCIA

comenzaron a hacer conspiraciones en diversos puntos del mismo a partir de 1809. Todas estas confabulaciones (en Celaya, San Miguel el Grande, Valladolid...) compartían algunos elementos: coincidían en que había que eliminar al gobierno de la ciudad de México para consumir su meta, también existía una mayoría criolla dispuesta a sacrificarse y, finalmente, fueron descubiertas antes de estallar.

De acuerdo con López Rosado, el desenvolvimiento de la lucha de Independencia puede fraccionarse en cuatro lapsos claramente diferenciados. Para sintetizarlos, a partir de su clasificación hemos elaborado el siguiente cuadro:

<i>Fase</i>	<i>Periodo</i>	<i>Principales caudillos</i>	<i>Acontecimientos</i>
Iniciación	1810-1811	Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Ignacio López Rayón y José María Mercado.	Comienzo, persecución y dispersión de los ideales independentistas.
Organización	1812-1815	José María Morelos, Mariano Matamoros, Nicolás Bravo y Hermenegildo Galeana.	Estrategia y defensiva del grupo insurgente. Ofensiva contra las tropas realistas.
Resistencia	1816-1820	Francisco Javier Mina, Vicente Guerrero, Pedro Moreno y el padre Torres.	Rebelión contra el despotismo de Fernando VII. Abatimiento y desorden.
Consumación	1820-1821	Vicente Guerrero, Agustín de Iturbide y Nicolás Bravo.	Conspiraciones e intrigas personalistas. Incipiente formación de partidos políticos.

## 2.- El movimiento de Hidalgo (1810-1811).



De todas estas juntas, la más famosa fue la de Querétaro (1810) por ser considerada la iniciadora del movimiento de independencia mexicano. Ignacio Allende, Juan Aldama, Miguel Domínguez, Josefa Ortiz de Domínguez —mejor conocida como La Corregidora, por estar casada con el corregidor de Querétaro— y Miguel Hidalgo fueron sus miembros más famosos. En contra de lo que muchos creen, el cura Hidalgo fue el último en unirse a la confabulación y ello se debió a la intervención de su amigo Allende, quien consciente de que un sacerdote ayudaría a que más gente se uniera al movimiento, invitó al sacerdote a que participara.

Miguel Hidalgo y Costilla era un párroco poco habitual. Asentado en el pequeño pueblo de Dolores y proveniente de buena familia, este criollo ilustrado se preocupó por conocer las necesidades de sus feligreses más pobres y de ayudarles a través de la creación de pequeñas fábricas de loza, el cultivo de la morera, la enseñanza de la música y el teatro....

Los conjurados tenían planeado iniciar el levantamiento en diciembre de 1810, pero fue en septiembre del mismo año cuando las autoridades españolas fueron notificadas de la existencia de la conspiración en Querétaro y actuaron para detenerla. Al momento en que los primeros criollos fueron detenidos, los conspiradores comenzaron a cuestionarse si debían lanzarse a las armas o entregarse a las autoridades. Hidalgo fue el encargado de tomar la decisión.



En la madrugada del domingo 16 de septiembre de 1810, junto a Abasolo y Allende, tocó las campanas de su iglesia y se dirigió a su feligreses para que, junto a ellos, tomaran las armas. A este suceso se le conoce como "El grito" (que aún se celebra año tras año el 15 de septiembre) y mucho se ha dicho de él, pero es poco lo que realmente se sabe pues fue producto de la improvisación.

Tradicionalmente se dice que en él Hidalgo invitó a los "**mexicanos**" a que pelearan contra el mal gobierno de España, contra los gachupines y a favor de la independencia. **Mentira.** No pudo convocar a los mexicanos porque México, el país, aún no existía y los únicos mexicanos existentes eran los habitantes de la capital del virreinato; si se refirió al mal gobierno, pero haciendo referencia a que éste era el de la ciudad de México porque había emanado de un golpe de Estado; no pudo haber declarado la independencia pues la mayoría de las versiones coinciden en que una parte fundamental de este llamado fue "Viva Fernando VII". Queda claro que este movimiento deseaba tomar el poder para crear una junta de gobierno criolla.

Desde su inicio, el levantamiento de Hidalgo tuvo como metas claras tomar las ciudades de Guanajuato, primero, y de México, después. La asonada también fue atractiva para las mayorías pobres de la región central de Nueva España pues les gustaba y daba confianza que fuera un sacerdote el líder, que la imagen de la Virgen de Guadalupe fuera su bandera y que se les permitiera saquear y asesinar a los peninsulares.

Los criollos del resto del virreinato vieron con beneplácito inicial el movimiento pues comprendían que les iba a permitir tener acceso al poder político. Esta situación cambió cuando se difundieron en Nueva España los sucesos ocurridos en la Alhóndiga de Granaditas a finales de septiembre. Situado en la ciudad de Guanajuato, punto vital del virreinato, este almacén fue utilizado por los peninsulares como refugio frente a la inminente llegada de Hidalgo y su improvisado ejército de 50,000 hombres. Después de un cruento sitio, los levantados en armas lograron acabar con la resistencia peninsular —según el mito gracias a la intervención del Pípila, un joven minero que tras cargar una pesada loza

de piedra tras su espaldas logró prender la puerta de la fortificación— y entraron al recinto para robar y asesinar a los sobrevivientes; no conforme con ello, la turba desbordada e incontrolada salió por las calles de Guanajuato para saquear las viviendas y comercios. Este caos sólo pudo ser controlado cuando Allende comenzó a disparar los cañones en contra de la gente sin importar a cuantos de sus hombres asesinara.

Estos hechos inusitados en Nueva España hicieron que los criollos le quitaran su apoyo a Hidalgo, pues si bien querían el control político, no lo deseaban a costa de la violencia y el desorden. Otros, además pensaban que lo ocurrido en Guanajuato también podía suceder en la ciudad de México, activa capital del virreinato, atrayendo consecuencias nefastas para Nueva España.

Ello no importó a Hidalgo pues mientras se enfilaba a la ciudad de México, su ejército aumentaba hasta llegar a tener la asombrosa cifra de 80,000 hombres. Con un contingente así era de esperarse que el ejército español fracasara en todos sus intentos por detenerlo.

El 30 de octubre las tropas españolas y rebeldes se enfrentaron en el cerro de las cruces (ubicado en la actual Cuajimalpa), en lo que para Hidalgo era el último obstáculo para llegar a la ciudad de México. Después de seis horas de batalla, los soldados españoles fueron derrotados y todo quedó listo para la ocupación de la urbe. Fue en este momento cuando la historia dio un giro sorprendente.

El 31 de octubre Hidalgo tomó una decisión que a todos sorprendió: ordenó la retirada. ¿Por qué retirarse cuando el fin último estaba a punto de concretarse? Hidalgo nunca lo explicó. Existen varias interpretaciones de este acto. Hay quienes afirman que tenía miedo de no poder controlar a la turba una vez ocupada la capital; otros explican que sabía que al entrar a la ciudad de México su aventura y protagonismo iban a finalizar; y por último, algunos creen que sabía que estaba cerca el coronel Félix María Calleja, único soldado español que le podía derrotar, y no quería que le sorprendiera estando en la sede del gobierno virreinal.

En noviembre de 1810 y como consecuencia de la medida anterior, Hidalgo y Allende decidieron separarse. El primero marchó a la ciudad de Guadalajara donde hizo el **Decreto contra la esclavitud**, y el segundo a la de Guanajuato. La separación no sentó bien a ninguno puesto que Allende sufrió derrota tras derrota frente al ejército español, Hidalgo se dedicó a menesteres de tipo jurídico olvidándose por completo de la cuestión militar, tan importante para la subsistencia del levantamiento.

## GUERRA DE INDEPENDENCIA

En enero de 1811 ambos caudillos se juntaron de nuevo para fortalecer al movimiento y ofrecer un frente común contra Calleja que estaba muy cerca de Guadalajara. El enfrentamiento se llevó a cabo el 7 de enero de 1811 en un lugar llamado "Puente de Calderón" y el saldo ahora fue favorable para los españoles. Calleja no sólo derrotó a Hidalgo y Allende, sino que acabó literalmente con su ejército al aprehender a gran parte de sus oficiales y apoderarse de casi todos sus cañones.

Hidalgo y Allende escaparon casi milagrosamente y tras reencontrarse en el estado actual de Aguascalientes decidieron ir al norte y pedir apoyo militar y económico a Estados Unidos. Nunca pudieron concretar el proyecto, pues fueron tomados prisioneros en Acatitla del Baján (Hoy Baján, Coahuila), enjuiciados —a Hidalgo se le hizo un juicio eclesiástico por ser sacerdotes— y condenados a muerte. Allende, Aldama y otro levantado llamado Mariano Jiménez fueron fusilados el 26 de junio, y un mes más tarde, Hidalgo.

El virrey ordenó que las cabezas de los cuatro fusilados fueran puestas en jaulas y colgadas en cada una de las esquinas de la Alhóndiga de Granaditas como muestra para la población de lo que podían esperar todos aquellos que se levantaran en su contra.

En medio de la crisis financiera, el inicio de la lucha por la emancipación requería de una infinidad de recursos por gastos militares, de los que evidentemente se carecía por ser mayoritariamente pobre la gente que suscribía el pensamiento de los caudillos insurgentes. Por esta razón, el **29 de noviembre de 1810** en la ciudad de Guadalajara, el cura Miguel Hidalgo emitió un bando que **abolía la esclavitud y los tributos**, en el que manifestó la urgente necesidad de “alguna remuneración para los forzosos gastos de guerra, y otros indispensables para la defensa y decoro de la Nación”, pidiendo se contribuyera “con un dos por ciento de la alcabala en los efectos de la tierra y con el tres en los de Europa, quedando derogadas las leyes que establecían el seis”.

Como resultado del movimiento insurgente iniciado en septiembre de 1810, y tras exentar Hidalgo a las castas del pago de las nocivas contribuciones, las autoridades centrales de la Nueva España se vieron forzadas a dictar las medidas pertinentes para intentar apaciguar el encolerizado clima político.

Naturalmente, las de carácter fiscal no fueron la excepción: se aprobó un programa de liberalización para impulsar el fomento de actividades económicas, el 13 de marzo de 1811 se extendió a todas las castas de indios la exención del tributo, se concedió plena libertad para el buceo de la perla, la pesca de la ballena, la nutria y el lobo marino en todos los dominios de las Indias; y para enero de 1812, por

considerarse altamente gravosos para la industria y la minería y, en consecuencia, poco productivos para la Real Hacienda, se eliminaron los estancos menores de cordobanes, alumbre, plomo y estaño.

Sin embargo, a pesar de estas reformas, continuaron imperando los tributos ruinosos, por lo que la Junta Central y las Cortes de Cádiz aprobaron un programa para uniformar las cargas fiscales en la vieja y en la Nueva España, respectivamente. Además, se intentó acabar paulatinamente con las “jurisdicciones privilegiadas” mediante la confiscación o secuestro de bienes de notables individuos y la eliminación de los tribunales del Santo Oficio, sujetando al pago de contribuciones a los empleados de estos tribunales e incrementando así el número de contribuyentes. A pesar de las reformas, la inequidad en el pago de las contribuciones siguió imperando.

**El 18 de marzo de 1812 se promulgó la Constitución de Cádiz**, lo que significaba que se activaran nuevamente los derechos establecidos, de la participación del pueblo en el gobierno y la libertad de imprenta. De inmediato, al saber del juramento del Rey, surgen en la Nueva España varias publicaciones, en especial en México, Puebla, Veracruz y Guadalajara.



Por otro lado, para llevar el peso de la guerra y honorarios de empleados, el 14 de septiembre de 1813, en Chilpancingo, **José María Morelos y Pavón** expresó en el numeral veintidós de su obra, **Los sentimientos de la nación**, la necesidad de quitar “la infinidad de tributos, pechos e imposiciones” agobiantes, para señalar a cada individuo “un cinco por ciento de semillas y demás efectos u otra carga igual” que no oprimiera tanto como la alcabala, el estanco y el tributo.

Según él, con esta “ligera contribución y la buena administración de los bienes confiscados al enemigo”, se podría costear la lucha. En los subsecuentes años, el quehacer fiscal de la todavía Nueva España se resume, por un lado, en el exacerbado uso de la fiscalidad extraordinaria como medida urgente que la Corona española utilizó para sufragar los gastos que la rebelión independentista le representaba; y por el otro, en el rechazo de los mexicanos al cabal cumplimiento de las injustas leyes fiscales, incentivado por los caudillos de la insurrección; aunque posteriormente sus ideales liberales quedarían de lado con **el Plan de Iguala** y, posteriormente, con **el Tratado de Córdoba**, que hicieron imprescindible la formación de una Corte estructurada con el lujo y la suntuosidad requeridas para erigir el Imperio mexicano.

### El principio del Fin.

Los conspiradores de La Profesa, para llevar a cabo su propósito, necesitaban de un jefe militar de prestigio, que tuviera la confianza de la gente, del alto clero y de los gobernantes. El personaje seleccionado fue el entonces **Coronel Agustín de Iturbide**, quien residía en la Ciudad de México, sin mando de tropas.

Iturbide era un militar criollo, destacado en la lucha contra los insurgentes, que se había distinguido por su carácter sanguinario y, en muchas ocasiones, acusado de malos manejos, como eran utilizar sus cargos para enriquecerse, vendiendo azogue a los mineros de Guanajuato a precios muy altos, comprando los granos a precios muy bajos y vendiéndolos muy caros, además de impedir que los comerciantes compitieran con él, por lo que lo acusaron con el Virrey, y éste lo suspendió de su puesto.

El Sacerdote Matías de Monteagudo, del Grupo de La Profesa, recomendó a Iturbide ante el Virrey, para ocupar el puesto vacante, por lo que el 9 de noviembre de 1820, después de una entrevista con Iturbide, lo nombró Comandante General del Sur, recomendándole que acabara con los rebeldes del sur, o que tratara de atraerse a la causa realista, a Vicente Guerrero y a Pedro Ascencio Alquisiras.

De inmediato Iturbide pidió refuerzos, municiones y armas, para organizar a sus tropas, lo que le concedió el Virrey. El Coronel realista pidió que le dieran el Regimiento de Celaya, que él había mandado estando en Guanajuato, además de que se le unieron varias corporaciones. Una vez bien organizadas sus tropas, manifestó que acabaría con las fuerzas de Vicente Guerrero, en dos o tres meses.

Iturbide estableció su Cuartel General en Teloloapan, a donde llegaron tropas procedentes de Tejupilco y Temascaltepec, así como el Regimiento de Celaya. Una vez que consideró que su gente estaba preparada y pertrechada para iniciar la campaña, Iturbide con 2,500 hombres, salió a combatir a Vicente Guerrero y a Pedro Ascencio Alquisiras, y sobre todo, a poner en práctica un plan que había elaborado, para que la Nueva España lograra la pacificación y la independencia.



Por su parte, Vicente Guerrero se internó en la sierra de Jaliaca, por lo que Iturbide ordenó que atacaran al caudillo insurgente y le cortaran la comunicación con Alquisiras.

Iturbide se dedicó a reunir a los diversos destacamentos repartidos en diferentes lugares, para que, con esas

tropas, acabara con los insurgentes, objetivo tan anhelado por la población y, sobre todo, por los comerciantes.

El 28 de diciembre, cuando la columna de Iturbide pasaba cerca de Tlatlaya, temerariamente Alquisiras con su gente, atacó la retaguardia realista con tal ímpetu, que acabó con todos los soldados, y siguió con el centro, al que estuvo a punto de derrotar, de no ser porque Iturbide mandó apoyo y alcanzó a salvar a su gente; de lo contrario, hubiera sufrido una gran derrota. Las tropas realistas se regresaron a su cuartel general, para reorganizarse.

Al llegar a Teloloapan, Iturbide se enteró de que fuerzas de Guerrero habían tomado Zacatepec, con lo que cortaron la línea realista. Con lo anterior, se dio cuenta de que su objetivo de acabar con los insurgentes, de ninguna manera iba a ser fácil, por lo que optó por tratar de atraerse a Guerrero, invitándolo, a través de cartas, para unirse a sus tropas.

### **Consumación de la Independencia.**

El 10 de enero de 1821, Agustín de Iturbide le escribió por primera vez a Vicente Guerrero, invitándolo a que dejara de pelear, y a que pusiera a su gente a las órdenes del gobierno; además, le ofreció dejarlo al mando de sus tropas. También le decía que suspendería todas las acciones militares, hasta que le diera respuesta, afirmando que “no era capaz de faltar a su palabra de honor”. Sin embargo, conocedor de las acciones poco honestas de Iturbide, durante la larga lucha por la independencia y por faltar a su palabra, Guerrero no respondió a la carta.

Ante el silencio, Iturbide nuevamente escribe a Guerrero, quien se encontraba en la sierra de Jaliaca, y desde ahí le contesta al Jefe realista que los españoles sólo querían mantener controlados a los americanos, lo que inició la guerra y que siempre se burlaron de la gente nacida en América, por lo que él no descansaría hasta lograr la Independencia o moriría en la batalla, para bien de la Patria, invitándolo a que se uniera a la causa de la Independencia, la más pura de todas las causas.

Por su parte, Iturbide se dirigió a Tepecoacuilco y en ese lugar, el día 25 de enero de 1821, escribió nuevamente a Vicente Guerrero, diciéndole “estimado amigo” e invitándolo a entrevistarse en Chilpancingo, no sin antes enviarle el Proyecto del Plan de Independencia de la Nueva España, al abogado Juan Espinosa de los Monteros. A dicho Plan se le llamó después **“Plan de Iguala”**.

Como era costumbre de Iturbide, mientras escribía a Guerrero, ordenó que las tropas realistas continuaran combatiendo a los insurgentes, enfrentándose en

## GUERRA DE INDEPENDENCIA

la Cueva del Diablo, última acción que se dio entre realistas e insurgentes, y de la que salieron victoriosos los independentistas.

Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide se reunieron en Acatempan, en donde el primero reconoció al segundo como el Primer Jefe del Ejército Nacional, poniendo a su disposición a sus tropas y para sellar su pacto, se abrazaron, lo que pasó a la historia como el **“Abrazo de Acatempan”**.



Por otra parte, algunos historiadores como Lucas Alamán, dicen que la entrevista nunca se llevó a cabo y que Iturbide nunca inspiró confianza a Guerrero. Lo que sí se puede comprobar, es que Iturbide informó al detalle a Guerrero de su “Plan de Independencia”, el que fue aceptado en su mayor parte, menos en el punto que decía que se le ofreciera la corona de

México al Rey de España.

Iturbide prosiguió su plan, para lo que escribió a los coroneles Anastasio Bustamante y Luis Cortazar, que estaban en Guanajuato, invitándolos a unirse a su proyecto, lo cual aceptaron con gusto.

Por fin, el 24 de febrero de 1821, Iturbide reunió a sus tropas en Iguala, leyéndoles un manifiesto dirigido a toda la población de la Nueva España, en el que declaraba la necesidad de la Independencia de México, y la emancipación absoluta de España y de cualquier otra nación, que se integraba un Ejército llamado de las Tres Garantías, que simbolizaban: la Religión católica como única, la Independencia de los españoles y la Unión de todos los americanos que vivían en la Nueva España; el gobierno sería una monarquía moderada y su gobernante, el Rey de España o cualquier persona de la casa reinante; y que las propiedades de todas las personas, españoles, americanos y del clero, serían respetadas.

Todo el personal militar aceptó, entre vivas y aclamaciones, defender la independencia. En un acto digno de cualquier obra de teatro, Iturbide se arrancó

## GUERRA DE INDEPENDENCIA

los galones de Coronel del Ejército Realista y los tiró al piso, y aceptó el nombramiento de “Primer Jefe del Ejército Trigarante”, sacrificándose por la patria.

Iturbide, como no tenía imprenta, integró un equipo de escribientes, para hacer cientos de copias del “Plan de Iguala”, enviándolas de inmediato a las principales autoridades de la Nueva España, entre las que consideraba al Virrey Apodaca, al Arzobispo de México y a los comandantes militares.

Por su parte, la iglesia se unió al plan de Iturbide, lo mismo que las principales autoridades militares del virreinato. El único que no aprobó el proyecto de independencia, fue el Virrey Apodaca, quien acusó a Iturbide de traidor, y trató de organizar un Ejército para combatirlo. Ya para entonces, la mayoría de los militares se habían unido al Ejército Trigarante, por lo que ofreció perdonar a los que se habían unido a Iturbide, sin que con esto se lograra algo.

Cuando la población en general se enteró del “Plan de Iguala”, primero lo tomó con desconfianza, pensando que era una trampa del gobierno virreinal; sin embargo, cuando vieron que era cierto, se unieron con entusiasmo y aclamaron a Agustín de Iturbide, como el “Libertador de la Patria”, olvidando que había sido uno de los más sanguinarios combatientes de los insurgentes.



La mañana del 27 de septiembre de 1821, las tropas de las Tres Garantías salieron de Tacubaya, pasando por Chapultepec, incorporándose al camino de Tacuba, para entrar a la capital de México. A las 10 de la mañana entró a la ciudad “El Héroe de la Independencia”, montado en un corcel negro, seguido de las personalidades de la nueva nación y de 16,000 soldados. El Alcalde le dio las llaves de la ciudad y el Primer Jefe continuó su marcha entre aclamaciones, hasta el

## GUERRA DE INDEPENDENCIA

Palacio Nacional, donde se dirigió al balcón principal junto con Don Juan O'Donojú, para ver el desfile de sus tropas.

15

Durante el desfile, llamó la atención el paso de las tropas del Sur, con su aire marcial y sus ropas desgarradas. Al concluir el paso de las tropas trigarantes, Iturbide y O'Donojú se dirigieron a la Catedral para ir a misa. Antes de terminar el día, Iturbide lanzó una proclama al pueblo de México, en la que decía, que había cumplido su palabra dada en Iguala, de dar libertad al pueblo de México, sin derramar sangre, sin dejar viudas desconsoladas ni hijos sin padre, invitándolos a ser felices, ya que habían logrado su libertad, y que se retiraba a la vida civil, para dedicarse a su familia.

Posteriormente, Iturbide asistió a una comida en Palacio y por la noche, los habitantes de la ciudad iluminaron casas, calles y plazas, para hacer inolvidable el día de la libertad del pueblo de México, la fecha en que la Nueva España se convirtió en el Imperio Mexicano.

Por su parte, la Junta Provisional Gubernativa se reunió al día siguiente, el 28 de septiembre de 1821, Día de la Independencia de México, en la Catedral, eligiendo una Regencia, en la que fue electo Presidente de la misma, el propio Agustín de Iturbide.

Durante los trabajos se redactó el Acta de Independencia del Imperio Mexicano, declarando solemnemente: que la Nación era Soberana e Independiente de la antigua España, que entablaría relaciones amistosas con las demás potencias y que sostendría, a costa de todo, la independencia de la nueva nación. Con esto, México surge como Nación Independiente, después de 300 años de ser colonia española.